



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

PERIÓDICO DE SUSCRIPCIÓN

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraordinario.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se comienza desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

MIÉRCOLES 2 DE AGOSTO DE 1899

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camartin 26 y 31. J. M. S. Dubouché y Compañía, 91, rue de la Harpe.

LABORATORIO BACTERIOLOGICO

DEL DOCTOR LAZARPO CARRASCO

Consultorio Médico.—Tratamiento moderno de las enfermedades crónicas y rebeldes

Centro general de vacunaciones

Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 5 a 7 de la tarde

MURALLA DEL MAR, 83

Vacunas, Sueros, y Jergas orgánicas.

Todos los remedios se aplican en el Consultorio ó domicilio, y se expenden por cajas de seis ó doce ampollas, a los señores farmacéuticos.—Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos, etc.

Depósito de los renombrados vinos con jugos hepático y orquideo

Teléfono número 36.—Dirección Telegráfica: Dr. Carrasco

LO QUE PRIVA

En el momento hoy han llegado los toros de Murue y Camara que debían ser lidiados el sábado y domingo de la actual semana. Y es claro, la curiosidad se ha extendido por el público, el deseo, ha hecho presa en los aficionados, y allá van éstos, y los otros espolcados por la comezón de posar la mirada en las espantables figuras de los huespedes de la plaza de toros.

La gente, es decir la afición, ha quedado encantada. Aracil se ha acreditado una vez más de saber lo que lleva entre manos. Con los toros que ha adquirido en ambas ganaderías, no hay miedo que el negocio se malogre ni que el público se disguste.

Ni el pincel de Velázquez, si el famoso pintor volviera al mundo a pintar toros, dibujaría animales más bonitos y de mejor estampa que los que el público ha estado viendo todo el día. ¡Qué bien planificó! ¡Qué gordos! ¡Qué cuernos! ¡Qué cabezas! ¡Qué patas! ¡Qué de frente! ¡Qué de punto! ¡Qué no ofrezca peligro, así, a simple vista!

Al público le han gustado los toros que ha adquirido Aracil y la

complacencia de aquel debe causar satisfacción a éste, porque aun cuando verificada la lidia resultara que los toros no estaban a la altura de su reputación y de sus condiciones físicas, no sería culpa del organizador de las fiestas laureadas. Lo que resultaría entonces es que el empresario y el público se habían engañado juntamente, juzgando bien de cosas que no es posible juzgarlas de otro modo.

Resulten como quieran—ó como deben, que es como resultarán al fin—el efecto primero está causado. Si el público es el supremo juez en estas cosas, en tanto no puede ser mejor, y si crees en él, hemos de ver que el público de la corrida de las mejores que han tenido lugar en esta plaza.

Así es de presumir. El empresario de los toros ha hecho cuentas, y ha visto que se ha agrandado, con los nuevos festejos, el negocio que explota, y en lugar de recontar los gastos—seguro como está de que se lo tiene tres veces la plaza—renuncia a ese lucro y se limita por mantener su bien sentada fama. Con eso ganarán él y Cartagena, atraído a los forasteros con festejos bonitos y él ofreciendo corridas de toros tan buenas como las mejores; satisfarán a los que nos visiten esta tempora-

da y los dejarán complacidos para repetir la visita en las temporadas venideras.

Así se trabaja y así se defiende el negocio; dando gusto al público. Por nuestra parte nos complacemos en reconocer las buenas intenciones que abriga el Sr. Aracil en pro de que las corridas de este año resulten superiores y le felicitamos por tan buenos propósitos deseándole que realice las ganancias a que en justicia tiene perfecto derecho.

CANTARES

El que no quiera sufrir no busque en el mundo amores que amor y dolor es uno aunque con distintos nombres.

A mi Dios le pido que si un día me aboga la pena me ahogue en sus brazos.

Dicen que el sol se ha eclipsado celoso de tu hermosura y que abre los ojos, errante, que el mundo se queda a oscuras.

Alma que no siente que duda y no piensa es flor sin perfume, es mar sin orillas, noche sin estrellas.

¡Qué triste es la vida! ¡Qué triste es la vida!

LOS HOMBRÉS

DE NUESTRO SIGLO

Nicolás-J. Lobatchevsky 1793—1866. Desde la aparición de la «Crítica» de la razón pura en la que afrontase Kant el problema del conocimiento, poniendo en duda la percepción nuestra de las cosas en sí, desarrollase de tal manera la tendencia crítica, que en cada época se llegó a la revisión de sus principios.

Laplace había señalado ya, quizá antes que nadie lo que el llamaba el escepticismo de las ciencias exactas: la aceptación del postulado de las paralelas, como Euclides, en rigorosa y lógica deducción.

Y es verdad. A poco que se reflexione puede afirmarse sin temor alguno que las ciencias exactas tienen por base los fundamentos, menos exactos, la geometría vulgar ó euclidiana, toma, en principio de ideas puras platónicas, extrañas por completo a la realidad que vivimos. Euclides no hace hipótesis, expresa de los fundamentos lógicos o lógicos del ejemplo que sirven de base a los teoremas, parece ser que desde donde la lógica de su homónimo de Euclides, no se puede extraer nada de buen sentido.

En esta hora, en este mundo, no se puede y basta con el desarrollo que da y se da a la ciencia, a la realidad que vivimos, queremos, proponer la hipótesis de la hipótesis científica, la gran hipótesis de la hipótesis es insuficiente, para la tranquilidad intelectual de ciertos privilegiados hombres.

El mismo Lobatchevsky estaba precisamente en la primera construcción sistemática de una geometría no euclidiana, como trabajos de Legendre sobre la ley de la homogeneidad aplicada a la demostración del postulado de Euclides, debieron de llamar la atención del alumno de Kazan; es más, se asegura que los críticos de Gauss sobre aquellos ensayos que tendían a la revisión de la geometría euclidiana, yosen sobre él, Bartolo, el maestro de Lobatchevsky, había sido el discípulo de Gauss y había dicho muchas veces a su discípulo, que le enseñó y enseñó, en la ciencia, de las ideas de su antiguo amigo. Lo seguro es también que ignorase los trabajos de sus predecesores; el matemático Bolzano, del jesuita Saggio, y de los alemanes Lambert y Taubman. Nada dice de Riemann, el discípulo de la escuela de Gauss, porque se estudió la hipótesis de Gauss, que se estudió, y en 1854 no se publicó hasta después de la muerte de su autor, en 1866.

El punto de partida de Lobatchevsky, fue, primeramente, antes que aquellas noticias que pudieran darle que antecepidores las observaciones sobre el tiempo y el espacio, con que encabezaba

Ossipovsky la traducción rusa de «La lógica» de Condillac. Kant después de haber afirmado la objetividad del espacio, acabó por hacerle como el tiempo una forma subjetiva.

La reacción contra la teoría kantiana después de rebatir las ideas del filósofo de Königsberg afirmaba respetuosamente que el espacio y el tiempo existiendo en la naturaleza eran condiciones para darse los seres, siendo las formas de la continuidad y de la sucesión existentes en la realidad externa y no únicamente en la conciencia.

Lobatchevsky como todos los no euclidianos, a quienes se les achaca injustamente el desden a la tradición lógica y la confusión de los conceptos de absurdidad y contradicción, recto en sus principios y conclusiones después de la corrección a Euclides ha dado los principios de indagación a la verdadera geometría general, que otros llaman racional, estelar ó metageometría por traspasar los límites de la corriente, como la desacreditada metafísica sobrepasaba los de la naturaleza.

El postulado de las paralelas puede no ser verdadero ó por lo menos nada importa suponer verdadera la proposición contraria. Así se ha hecho, y uniendo a este último principio los que se han propuesto, se ha podido construir una geometría que difiere de la de Euclides. Podrá parecer que la observación siguiente, pero en una ciencia que se crea, rigurosamente exacta lo que no puede demostrarse es un dato contra la consideración que le tributa. La definición de las rectas paralelas supone cosas que no pueden demostrarse, que no pueden practicarse de ningún modo. Imposible es trazar en un plano, dos rectas que prolongadas no se encuentren jamás; imposible es trazar una sola recta y más aún procurarse un plano.

Estas ideas están en pugna con las que hemos recibido en la escuela y en las academias. Entre nosotros las siguientes palabras del autor de los Estudios geométricos harán, por compasión, a muchos. «En los triángulos accesibles a nuestros medios de medida no se ha encontrado aún que la suma de sus ángulos, difiera una centésima de segundo, de dos rectas.» Y sin embargo, esa geometría que afirma que los ángulos son mayores en razón de la

ta robarme de mi mismo aposento unos papeles, disculpándole, sin embargo, el haberse convertido en ladrón, la gravedad de esos papeles, es una verdad innegable; que esos papeles son tales que pueden costar la corona a Felipe V, es otra verdad.

—¿Cómo! ¡qué! hasta este punto, llega la gravedad del asunto que os trae? dijo el almirante: explicad.

—Vuestra palabra de honor, señor conde, de que no sabéis está oculto en vuestra casa don Juan de Santibañez.

—Mi palabra de honor, Bizarro.

—Esta vuestro secreto, de que su señora hermana no haya podido ocultarlo.

—Mi hermana no se atrevía a tanto, ni recibiría en mi casa un hombre sino en mi presencia.

—Es decir, que Santibañez no está aquí.

—No.

—Entonces, señor almirante, nada tengo que explicaros; y como no estando aquí ese hombre, estoy perdiendo el tiempo, y me urge encontrarme para

avanzar la hora, los papeles que me ha robado ó el

corazón, adios, señor almirante.

Y salió dejando maravillado a don Juan Enriquez.

Y al salir, dejando maravillado a don Juan Enriquez.

Y al salir, dejando maravillado a don Juan Enriquez.

gracia, he dicho y repito, que la princesa de los Ursinos como una locura en tener por confidente a un gitano, porque, como es natural, un íntimo gran confidente como vos sois, de un tan gran personaje como es la princesa, debe verse obligado por necesidad a alternar con personas que podrían muy bien no querer alternar con vos, aunque es posible, que tal como andan las cosas, haya otros personajes que valgan mucho menos que vos; siempre os he tratado con afecto, y me dolería os fuese herido de mí.

—A la verdad, señor almirante, dijo Bizarro con la autoridad natural que le daban sus años, su carácter enérgico, y aquel que se que de terrible que emanaba de él: ciertamente que vos sois un excelente joyen a quien amo y respeto; comprendo que a vuestro la desagradó, que yo, porque poseo los secretos de Ana María de la Tremouille, haya llamado sin rodeos y vuestra hermana a la señora doña Esperanza, cuando aun todavía vuestro la ha reconocido, pero estamos solos, y podemos muy bien hablar de cosas que no podríamos hablar si estuvieramos acompañados; por lo mismo, señor almirante, ayudémosnos, que bien podemos tener por seguro que este pobre gitano puede ayudarnos en mucho.

—Veamos, dijo el almirante.

—Que don Juan de Santibañez ha dependido has-

—Mañana será tarde, dijo Bizarro cambiando de tono, como si de repente se hubiera colocado a nivel del almirante.

—¿Qué será tarde mañana? dijo este con extrañeza: ¿y para qué será mañana tarde?

—Para que viva un hombre.

—¿Y qué importa a mi hermana que un hombre viva ó muera? dijo con altivez don Juan Enriquez.

—Lo ignoro; y ó importa ó no importa a vuestra

hermana el hombre a quien me refiero; si le importa, debe evitar se vea comprometido en asuntos muy graves; si no le importa, no debe comprometerse.

—Pero concluyamos, Bizarro, concluyamos: ¿qué significa esto?

—Me han sido robados unos papeles muy graves.

—¿Y ha sido mi hermana quien os ha robado esos papeles? dijo con un acento seco y terrible el almirante.

—No, ciertamente, señor, pero a una persona, un

caballero que ama a vuestra hermana.

—¿Cómo se llama ese hombre?

—Don Juan de Santibañez.

—¿Ahí, don Juan de Santibañez, preguntando a mi

hermana, y porque vuestra hermana os ha robado,

venís a decirme cosas que no entiendo ni quiero en-

tender.

—¿Por qué no me decís que os ha robado?

—¿Por qué no me decís que os ha robado?

—¿Por qué no me decís que os ha robado?